



Helo aquí, destrozado. Su conductor, cegado momentáneamente, quizá si perdiendo la vida él mismo, llevó a este automóvil a la muerte violenta. Era un automóvil en plena vida como denotan las porciones de su vestidura no tocada por el terrible impacto. Ha muerto prematuramente, como mueren las

criaturas a las que no se ha cuidado suficientemente. Apenas si se puede discernir una pieza completa que lleve a los rastreadores a remolcarlo hasta el cementerio. Ha quedado tan destruído que a lo mejor lo dejan ahí mismo sin otra preocupación que dejar al tiempo y los elementos que dispongan de él. Ha sido una vida

corta, inútil. Seguramente su conductor pertenece a uno de los tres tipos de automovilistas que hemos descrito en este reportaje, probablemente a aquel con quien no quisiéramos cruzarnos un día de congestión de tránsito en La Habana vieja, de quien huímos como huye el gato del agua fría.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA